



Con el cap. 17 nos encontramos en la segunda parte de la narración del viaje a Jerusalén. En ella hay una serie de **recomendaciones** que la cierran: advertencia contra el escándalo (1-3a), la actitud de perdón fraterno (3b-4) y el **poder de la fe (que es el evangelio de hoy)**.

La mayor parte de esta segunda fase del relato lucano del viaje (13,22-17,10) se ha relacionado con la oposición a Jesús y a sus discípulos. En su conclusión, Lucas regresa al tema iniciado en 13,22-30: **la renovación interior de los discípulos**.

5-6 En aquel tiempo, los apóstoles le pidieron al Señor: «Auméntanos la fe.» El Señor contestó: - «Si tuvierais fe como un granito de mostaza, diríais a esa morera: "Arráncate de raíz y plántate en el mar." Y os obedecería.

A lo largo del camino que están haciendo a Jerusalén, Jesús va presentando **una serie de exigencias a sus discípulos**. Las vamos analizando y comentando cada semana desde el domingo 13.

La petición de los apóstoles sobre un fortalecimiento de su fe surge de una manera sorprendente y bastante abrupta.

Los discípulos son hombres sencillos, no demasiados religiosos, acostumbrados a luchar en la vida para salir adelante. Pero poco a poco van entendiendo las palabras y los gestos del Maestro. Ellos **tienen miedo del camino** que se les abre y no se sienten con fuerzas. De ahí su petición, sencilla y auténtica. **Son conscientes que allí radica la fortaleza que les falta**.

Jesús responde con una sentencia que es, a todas luces, exagerada. Recurre a la imagen del **grano de mostaza**, que ya había empleado para referirse al

crecimiento del Reino en 13,18-19. Con eso les está diciendo que no es necesaria una gran fe para hacer lo que debe hacerse, para conseguir lo que uno se propone. **Basta con tener algo de fe**. Lo que esa fe puede hacer es inimaginable.

El sicómoro tiene unas raíces tan fuertes que puede permanecer en pie **600 años**, a pesar de las inclemencias del tiempo. Intentar trasplantarlo era una ingenuidad. Por otra parte, es absurdo pretender plantarlo en el mar. En el mar no crecen los árboles. **Pero esta imagen expresa plásticamente la fuerza de la confianza**.

Una fe pequeña puede lograr lo que parece imposible. Para Jesús lo importante no es la cantidad de fe, sino su calidad, es decir, **su grado de autenticidad**. La fuerza de la fe no depende del tamaño, sino de su punto de apoyo que es **la promesa de Jesús**.

Los apóstoles le pidieron al Señor: aumentanos la fe Se van acercando a Jerusalén, y los discípulos han seguido al Maestro con más incertidumbres que certezas. Es verdad que lo aceptan como Maestro y Señor "poderoso en obras y palabras", pero no entienden ni su proyecto ni sus opciones.

Desde el domingo 13-C (30 de junio 2019) en el que se inicia el viaje (el "camino") a Jerusalén, hemos profundizado cada domingo en **las enseñanzas** que Jesús les ha transmitido, con **hechos y palabras**.

El viaje les ha comprometido en **los grandes temas del seguimiento**: la escucha atenta de la Palabra (Marta y María); los riesgos de la salvación (los bienes); las exigencias del seguimiento (los 72); la presencia actual del reino; la misión a todos los pueblos abriendo camino; la práctica del amor compasivo y solidario (samaritano); la oración de continuo e insistente; el amor del Padre (hijo prodigo); la astucia y prontitud en las opciones...

Han sido muchas vivencias y ven que no están a la altura del compromiso y el seguimiento. De ahí esa petición tan sincera y humilde. Porque la respuesta al seguimiento de Jesús es la fe. Es la confianza que no se deja disuadir. **Es el encuentro con una persona** que seduce y no se puede ni borrar ni olvidar.

- **Mi oración de cada día, ¿contiene esta súplica? ¿Le pedimos cosas o más bien "aumentanos la fe" para cumplir cada día y en cada momento tu voluntad?**

" Si tuvierais fe como un grano de mostaza..." Todavía decimos que somos creyentes, que tenemos fe, y pensamos en una serie de verdades que hay que creer y una serie de doctrinas difíciles de comprender.

La fe es un regalo, un don, una gracia, un encuentro con alguien. La fe es creer, tener confianza, seguir a una persona. Creyente es, esencialmente, uno que se ata, se adhiere totalmente al Otro. **Uno que se fía del Otro**.

Es verdad que el entorno de hoy no favorece la fe. Hay desencantos por los testimonios que vemos de gente de iglesia, porque caemos fácilmente en la indiferencia, el escepticismo y el relativismo. De ahí nuestra oración sencilla de cada día: **aumentanos la fe**. Y poco a poco ira brotando como semilla esa confianza en el Padre, en Jesús. Porque en el fondo la fe es una confianza muy sencilla en Dios, un impulso de confianza retomado sin cesar en el transcurso de la vida. No hay que desfallecer, aunque tengamos dudas y pasemos por una "nochecita oscura".

- **Un mínimo de fe es suficiente para poner a disposición del discípulo la potencia de Dios. ¿Hasta cuando esperaré para ponerme en el intento?**

7-10 *Suponed que un criado vuestro trabaja como labrador o como pastor; cuando vuelve del campo, ¿quién de vosotros le dice: "En seguida, ven y ponte a la mesa?"*

¿No le diréis: "Prepárame de cenar, ciñete y sírveme mientras como y bebo, y después comerás y beberás tú"? ¿Tenéis que estar agradecidos al criado porque ha hecho lo mandado? Lo mismo vosotros: Cuando hayáis hecho todo lo mandado, decid: "Somos unos pobres siervos, hemos hecho lo que teníamos que hacer." »

Esta pequeña parábola resulta desconcertante y hasta irritante. Parte de un modo de actuar aceptado en aquella época: **el trabajo de los esclavos.**

Jesús, al exponer esta parábola, no está justificando la esclavitud ni la injusticia que supone una práctica semejante. No es ese el tema que está tratando. Lo único que hace es **tomar como ejemplo** algo que todos conocían para hablar de las relaciones del hombre con Dios.

Para J. Jeremías ciertos detalles de la parábola no parecen muy adecuados para una instrucción dirigida a «los discípulos» o a «los apóstoles»; habría que pensar, más bien, que las recomendaciones iban originariamente **destinadas a los fariseos**, por aquello del mérito. En cambio otros especialistas piensan que el objetivo de la parábola consiste en «excluir toda clase de expectativas **de recompensa como premio al mérito**».

Y su enseñanza podría ser ésta: Dios no tiene que agradecernos ni recompensarnos por las cosas buenas que hacemos ni por asumir responsablemente nuestras obligaciones en la vida. Para eso estamos aquí. No le hacemos ningún favor por el que tenga que sentirse obligado con nosotros. **Sus bendiciones son siempre gratuitas e innecesarias.** No se trata de que los discípulos no sean dignos en sí mismos o en su compromiso por el Señor. El hecho de que los discípulos hayan cumplido con su deber no les da derecho a reivindicar ante Dios que son dignos de su misericordia. **La misericordia es siempre un don.**

Dicho de otra manera: el discípulo es como un servidor, cuya obligación es cumplir lo que se le mande, esa es **su misión, su destino y su orgullo**, sin más pretensiones. No puede alegar derechos ni exigir remuneración. **Lo suyo es estar siempre al servicio.**

No somos más que unos pobres criados... Según los especialistas la parábola tiene un trasfondo eclesial. Lucas tiene detrás a su comunidad, a su iglesia. Cuando dice "esclavo", "siervo" designa a menudo a un ministro de la Iglesia; **el verbo diakono, "servir" evoca a veces el servicio de las mesas.** Lucas espera de los **responsables de la Iglesia** que cumplan su tarea con celo y fidelidad, sin esperar felicitación o recompensa especial alguna. Dios tiene necesidad de hombres y de mujeres, pero juzga inútiles a los que se creen particularmente indispensables. Lo que cuenta es el trabajo de servir a Dios y en el seno de la comunidad.

El discípulo, no puede alegar derechos ni exigir remuneración. Lo suyo **es estar siempre al servicio de Jesús**, con la humildad de quien reconoce la desproporción entre su prestación y la tarea encomendada.

Pasando a nuestras realidades actuales: ¿quien no pasa factura del "servicio" prestado, sea seglar, cura, monja u obispo? ¿Quien no se encumbra detrás de las obras, de las predicaciones, de los asilos y residencias? **¿Quien no se apropia de lo que no es suyo?**

ORACION DE CABECERA

"Señor, auméntanos la fe. Enséñanos que la fe no consiste en creer algo sino **en creer en ti**, Hijo encarnado de Dios, para abrirnos a tu Espíritu, dejarnos alcanzar por tu Palabra, aprender a vivir con tu estilo de vida y seguir de cerca tus pasos. Sólo tú eres quien "inicia y consume nuestra fe".

Aumenta nuestra fe para percibir tu presencia en el centro mismo de nuestra debilidad. Que no alimentemos nuestra vida con doctrinas teóricas, sino con **la experiencia interna de tu persona.** Que nos dejemos guiar por tu Espíritu y no por nuestro instinto de conservación.

Auméntanos la fe. Haznos vivir una relación más vital contigo, sabiendo que tú, nuestro Maestro y Señor, eres lo primero, lo mejor, **lo más valioso y atractivo que tenemos en la Iglesia.**

Auméntanos la fe. Haznos vivir identificados con tu proyecto del reino de Dios, colaborando con realismo y convicción en **hacer la vida más humana**, como quiere el Padre. Ayúdanos a vivir humildemente nuestra fe con **pasión** por Dios y **compasión** por el ser humano.

Auméntanos la fe. Enséñanos a vivir convirtiéndonos a una vida más evangélica. Despierta entre nosotros la fe de **los testigos y los profetas.**

Señor, aumenta nuestra fe para encontrarte no sólo en las iglesias sino en el dolor de los que sufren; para escuchar tu llamada no sólo en las Escrituras Sagradas sino en **el grito de quienes viven y mueren de hambre.** Que nunca olvidemos que son los pobres quienes plantean a tu Iglesia las preguntas más graves.

(PAGOLA)

